

¿Qué más?

Y ahora, ¿qué puedo contaros de nosotros? Los siete claretianos que quedamos en la misión estamos distribuidos en cuatro casas, cada una a muchos kilómetros de distancia entre sí. Aquí seguimos, ocupados en la tarea habitual de un misionero. El ambiente para recibir esa tarea es, sin embargo, más



adverso cada vez.

Luchamos para ser fieles y poner un poco de luz en esta noche y un poco de Evangelio en esta apatía casi colectiva de no querer necesitarlo o recibirlo, al haberlo cambiado por ambiciones, violencia y consumo. Violencia estructural de cada día, venganzas y arreglos de cuentas entre las familias de las mafias, gentes asesinadas y ese triste etcétera. Eso... eso ya nadie lo detiene. Se salvan aún los pueblos alejados a los que llegamos y en los que aún se conserva algo de la primera ternura que el hombre y la mujer tuvieron.; donde recibir y compartir es habitual y no algo extraordinario. Donde, a pesar de la dureza de ser pobre, la risa existe junto a unas ganas tremendas de vivir. Rincones sin nombre conocido en los mapas. Cada domingo salgo a alguno de estos pueblos; también, el lunes y el martes. Y comparto con sus gentes la aventura de recuperar en la sencillez la paz perdida.

Hacemos cursillos de tres días para formar a los campesinos, animadores de las comunidades cristianas rurales. Intentamos recoger a los jóvenes y hacer algo con ellos, lentamente. Escribo la revista para

ellos. Ayudo a unas ‘madrecitas’ que viven solas a más de sesenta kilómetros de Juanjuí y que naturalmente necesitan sacerdotes, ellas y sus comunidades campesinas. Nos reunimos los claretianos de vez en cuando, por lo menos una vez al mes. Esperamos la visita de nuestro Padre General. Y en los intermedios que se producen entre una y otra actividad, apuro esos largos momentos de madurez ante Dios en los que acepto mis límites de no haber hecho demasiado y de no haber cambiado nada. Qué paz sin embargo, al percibir que es Otro y otros además sus planes. Me sumerjo en el Misterio, sin preguntar ni el por qué ni el cómo suceden estas cosas. Sencillamente, adoro y espero el Amanecer que cubra de ternura tanto descalabro.

F.P. cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/que-mas